

empobreceis en lo uno, no os importunais en lo otro. Y por esso pidiros no es importunaros, sino obedeceros; pues vos mandais que os pidamos; y tambien honraros y glorificaros; porque con esto protestamos que vos sois Dios, y universal Señor, dador de todo, à quien todo se ha de pedir, pues de vos depende todo. Y assi vos mismo nos pedis este linage de sacrificio sobre todos los otros, diciendo (a): Llamáme en el dia de la tribulacion, y y librate he, y honrarme has.

Pues movido yo por este tan piadoso mandamiento, me llevo à vos, y os pido tengais por bien darme todo esto que os debo yo: conviene à saber, que assi os adore, assi os tema y reverencie, assi os alabe, assi os dé gracias por todos vuestros beneficios, assi os ame con todo mi corazon, assi tenga toda mi esperanza puesta en vos, assi obedezca à vuestros santos mandamientos, assi me ofrezca y resigne en vuestras manos, y assi os sepa pedir estas y otras mercedes, como conviene para vuestra gloria y para mi salvacion. Pidoos tambien Señor me otorgueis perdon de mis peccados, y verdadera contricion y confession de todos ellos, y me deis gracia para que no os offenda mas en ellos ni en otros; y señaladamente os pido virtud para castigar mi carne, enfrenar mi lengua, mortificar los appetitos de mi corazon, y recoger los pensamientos de mi imaginacion; para que estando yo assi todo renovado y reformado, merezca ser templo vivo y morada vuestra. Dadme tambien todas aquellas virtudes con que sea no solo purificada, sino tambien adornada esta morada vuestra; que son temor de vuestro santo nombre, firmissima esperanza, profundissima humildad, perfectissima paciencia, clara discrecion, pobreza de espiritu, perfecta obediencia, continua fortaleza y diligencia para todos los

trabajos de vuestro servicio: y sobre todo, ardentissima charidad para con mis proximos, y para con vos.

Y porque yo nada desto merezco, acordaos Señor de vuestra misericordia, que no presupone mas de miseria para curar de executarse. Acordaos que no queris la muerte del peccador (como vos mismo dixisteis) (b) sino que se convierta y viva. Acordaos que vuestro unigenito Hijo no vino à este mundo (como él mismo lo dice) à buscar justos, sino peccadores (c). Acordaos de quanto en este mundo hizo y padesció desde el dia que nació hasta que espiró en la Cruz: no lo padesció por sí, sino por mí: lo qual todo os ofrezco en sacrificio por mis necesidades y peccados: y por él y no por mí os pido esta misericordia. Porque pues de vos se dice (d) que honraris al padre en los hijos; honrad à él, haciendome bien à mí. Acordaos que me socorro à vos, y me entro por vuestras puertas; y como à verdadero medico y Señor os presento mis necesidades y llagas: y con este spiritu os llamaré con aquella oracion que el Propheta David compuso, diciendo (e):

Inclina Señor tus ojos y oyeme: porque pobre y necesitado soy yo. Guarda mi anima, porque à tí estoy ofrecido: salva, Dios mio, este tu siervo, que espera en tí. Ten misericordia de mí, Señor; porque à tí clame todo el dia: alegra el anima de tu siervo, porque à tí, Señor, la levanté. Porque tú, Señor, eres suave, y manso, y de mucha misericordia para todos los que te llaman. Recibe Señor en tus oídos mi oracion, y atiende à la voz de mi supplicacion. En el dia de mi tribulacion clamé à tí, porque me oiste. No ay quien sea semejante à tí entre los dioses, Señor: no ay quien haga las obras que tú haces. Todas las gentes que hiciste, vendrán y adorarán de-

(a) Psalm. 49. (b) Ezech. 18. (c) Matth. 9. (d) Ezech. 3. (e) Psalm. 85.

delante de tí, Señor, y glorificarán tu santo nombre. Porque grande eres tu, y obrador de maravillas: tu solo eres Dios. Guiame Señor por tu camino, y ande yo en tu verdad: alegrese mi corazon, para que tema tu santo nombre. Alabarte he, Señor Dios mio, de todo mi corazon; y tu nombre para siempre glorificaré. Porque tu misericordia ha sido grande sobre mí; y librate mi anima del infierno mas baxo. Gloria Patri, &c. Sicut erat, &c.

CAPITULO XII.

Oracion al Spiritu Sancto.

O Spiritu Sancto consolador, que en el dia santo de Pentecostés descendiste sobre los Apostoles, y henchisteis aquellos sagrados pechos de charidad, de gracia, y de sabiduria: supplicote, Señor, por esta ineffable largueza y misericordia hinchas mi anima de tu gracia, y todas mis entrañas de la dulzura ineffable de tu amor.

Ven, ó Spiritu Sanctissimo, y embianos desde el cielo un rayo de tu luz (a). Ven, ó Padre de los pobres. Ven, dador de las lumbres, y lumbre de los corazones. Ven, consolador muy bueno, dulce huesped de las almas, y dulce refrigerio dellas. Ven à mí, limpieza de los peccados, y Medico de las enfermedades. Ven, fortaleza de flacos, y remedio de caidos. Ven, Maestro de los humildes, y destruidor de los soberbios. Ven, singular gloria de los que viven, y salud de los que mueren. Ven, Dios mio, y aparejame para tí con la riqueza de tus dones y misericordias. Embriagame con el don de la sabiduria; alumbrame con el don del entendimiento; rigeme con el don del consejo; confirmame con el don de la fortaleza; enseñame con el don de la ciencia; hiereme con el don de la piedad; y traspasa mi corazon

con el don del temor.

O dulcissimo amador de los limpios de corazon, enciende y abrasa todas mis entrañas con aquel suavissimo y preciosissimo fuego de tu amor, para que todas ellas assi abrasadas sean arrebatadas y llevadas à tí, que eres mi ultimo fin, y abysmo de todos los bienes! O dulcissimo amador de las almas limpias; pues tú sabes, Señor, que yo de mí ninguna cosa puedo, estien-de tu piadosa mano sobre mí, y hazme salir de mí, para que assi pueda passar à tí. Y para esto, Señor, derriba, mortifica, anichila, y deshaz en mí todo lo que quisieres, para que del todo me hagas à tu voluntad, para que toda mi vida sea un sacrificio perfecto, que todo se abraza en el fuego de tu amor. O quien me dicesse que à tan grande bien me quisieses admitir! Mira que à tí suspira esta pobre y miserable criatura tuya dia y noche (b): Tuvo sed mi anima de Dios vivo: quando vendré y pareceré ante la cara de todas las gracias? quando entraré en el lugar de aquel tabernaculo admirable, hasta la casa de mi Dios? quando me veré harto con tu gloriosa presencia? quando por tí seré librado de la tentacion, y en tí traspasaré el muro desta mortalidad? O fuente de resplandores eternos, buelveme Señor à aquel abysmo de donde procedí, donde te conozca de la manera que me conociste, y te ame como me amaste; y te vea para siempre en compania de todos los escogidos, Amen.

CAPITULO XIII.

Devotissima oracion para pedir el amor de Dios.

Inclinadas las rodillas de mi corazon, prostrado y consumido en el abysmo de mi vileza, con toda la reverencia que à este vilissimo gusano

(a) Ezech. 1. (b) Psalm. 41.

es posible, me presento Dios mio ante tí como una de las mas pobres y viles criaturas del mundo. Aqui me pongo ante las corrientes de tu misericordia, ante las influencias de tu gracia, ante los resplandores del verdadero sol de justicia, que se derraman por toda la tierra, y se comunican liberalmente à todas las criaturas que no cierran las puertas para recibirlos. Aqui se pone ante las manos del sapientissimo maestro una massa de barro, y un tronco nudoso recién cortado del arbol con su corteza; haz del, clementissimo padre, aquello para que tu lo hiciste. Hicisteme para que te amase: dame gracia para que pueda yo hacer aquello para que tú me hiciste.

Grande atrevimiento es para criatura tan baxa pedir amor tan alto; y segun es grande mi baxeza, otra cosa mas humilde quisiera pedir: mas qué haré, que tú mandas que te ame, y me criaste para que te amase, y me amenazas sino te amo, y moriste porque yo te amase, y me mandas que no te pida otra cosa mas principalmente que amor; y es tanto lo que deseas que te ame, que (viendo mi desamor) ordenaste un Sacramento de maravillosa virtud para transformar los corazones en tu amor. O Salvador mio, qué soy yo à tí? para qué me mandas que te ame? y que para esto ayas buscado tales y tan admirables invenciones! Qué soy à tí sino trabajos, y tormentos, y Cruz? Qué eres tú à mí sino salud, y descanso, y todos los bienes? Pues si tú amas à mí, siendo el que soy para contigo; por qué no amaré yo à tí, siendo el que eres para conmigo?

Pues confiado Señor en todas estas prendas de amor, y en aquel tan gracioso mandamiento con que al fin de la vida tuviste por bien mandarme tan encarecidamente que te amase; por esta gracia te pido otra gracia, que es, darme lo que me mandas que te dé; pues yo no lo puedo dar sin tí.

No merezco yo amarte; mas tú mereces ser amado; y por esto no te osso pedir que tú me ames, sino que me des licencia para que te osse yo amar. No huyas, Señor, no huyas: dexate amar de tus criaturas, amor infinito. O Dios que esencialmente eres amor, amor increado, amor infinito, amor sin medida, no solo amador, sino todo amor, de quien proceden los amores de todos los Seraphines, y de todas las criaturas (como de la lumbré del sol la de todas las estrellas) por qué no te amaré yo? por qué no me quemaré yo en esse fuego de amor que abraza todo el universo?

O Dios que esencialmente eres la misma bondad, por quien es bueno todo lo que es bueno; de quien se deriban los bienes de todas las criaturas (assi como del mar todas las aguas) ante cuya sobreexcellente bondad no ay cosa en el cielo ni en la tierra que se pueda llamar buena; por qué no te amaré yo, pues el objeto del amor es la bondad?

O Dios que esencialmente eres la misma hermosura; de quien procede toda la hermosura del campo: en quien están embebidos los mayorazgos de todas las hermosuras criadas; por qué no te amaré yo, pues tanto poder tiene la hermosura para robar los corazones con amor?

Y sino te amo por lo que tú eres en tí, por qué no te amaré por lo que eres para mí? El hijo ama à su padre, porque del recibió el ser que tiene. Los miembros aman à su cabeza, y se ponen à morir por ella, porque por ella son conservados en su ser. Todos los effectos aman à sus causas, porque dellas recibieron el ser que tienen, y por ellas esperan recibir lo que les falta. Pues qué titulo destes falta à tí, Dios mio, porque no te aya yo de pagar todos estos derechos y tributos de amor? Tú me diste el ser que tengo, muy mas perfectamente que mis padres me lo dieron. Tú me

me conservas en este ser que me diste, mucho mejor que la cabeza à los miembros. Tu has de acabar lo que falta de esta obra comenzada, hasta llegarla al postrer punto de su perfection. Tu eres el hacedor desta casa, y el pintor desta figura hecha à tu imagen y semejanza, que aun está por acabar. Lo que tiene; de tí lo tiene; y lo que le falta, de tí lo espera recibir; porque assi como nadie le pudo dar lo que tiene sino tú; assi nadie puede cumplir lo que le falta sino tú. De manera que lo que tiene, y lo que es, y lo que espera, tuyo es. Pues à quién otro ha de mirar sino à tí? con quién ha de tener cuenta sino contigo? de cuyos ojos ha de estar colgada sino de los tuyos? cuyo ha de ser todo su amor sino de aquel cuyo es todo su bien? Por ventura (dice Hieremias) (a) olvidarse ha la doncella del mas hermoso de sus atavios, y de la faxa con que se ciñe los pechos? Pues si tú, Dios mio, eres todo el ornamento y hermosura de mi alma, cómo será posible olvidarme de tí? Pues qué tengo yo que ver con el cielo? ni qué tengo yo que desear sobre la tierra? Desfallecido ha mi carne y mi corazon, Dios de mi corazon, y mi sola heredad, Dios para siempre. Ios, ios de mi casa todas las criaturas robadoras y adúlteras de mi Dios; arredraos y alexaos de mí, que ni vosotras sois para mí, ni yo soy para vosotras.

Pues ò Dios mio y todas las cosas, por qué no te amaré yo con todos los amores? Tu eres Dios mio verdadero, Padre mio sancto, Señor mio piadoso, Rey mio grande, amador mio hermoso, pan mio vivo, sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbré mia verdadera, dulcedumbre mia sancta, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperanza mia segura, charidad mia

Tom. VI.

perfecta, vida mia eterna, alegría y bienaventuranza mia perdurable.

Pues si tú, Dios mio, eres todas estas cosas; por qué no te amaré yo con todas mis entrañas y con todo mi corazon? O alegría y descanso, ò gozo y deleyte mio, ensancha mi corazon en tu amor: porque sepan todas mis fuerzas y sentidos quan dulce cosa sea resolverse todo, y andar hasta sumirse debaxo de las olas de tu amor. Un rio de fuego arrebatado y encendido (dice el Propheta) (b) que vió salir de la cara de Dios: hazme Señor nadar en esse rio, ponme en medio dessa corriente para que me arrebate y lleve en pos de sí, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido y transformado en amor. O amor no criado, que siempre ardes, y nunca mueres! ò amor que siempre vives, y siempre hierves en el pecho divino! ò eterno latido del corazon del padre, que nunca cessas de herir en la cara del hijo con latidos de infinito amor! Sea yo herido con esse latido; sea yo encendido en este fuego; siga yo à tí, mi amado, à lo alto; cante yo à tí mi cancion de amor, y desfallezca mi anima en tus alabanzas con jubilos de ineffable amor.

Dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, suavissimo, preciosissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, divinissimo, admirable, ineffable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, inmenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso, mas dulce que la miel, mas blanco que la nieve, mas deleytable que todos los deleytes, mas suave que todo licor suave, mas precioso que el oro, y piedras preciosas: y qué digo quando esto digo? Dios mio, vida mia, unica esperanza mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienaventurada mia. O todo amable, ò todo dulce, ò todo deleytable!

R

ble!

(a) Hierem. 2. (b) Daniel 7.

ple! O sanctissimo Padre, ò clementissimo Hijo, ò amantissimo Spiritu Sancto, quando en lo mas intimo de mi anima, y en lo mas secreto della, vos Padre amantissimo sereis lo mas intimo, y del todo me poseereis? Quando seré yo todo vuestro, y vos todo mio? quando Rey mio será esto? quando vendrá este dia? ò quando? ò si será? Piensas por ventura que lo veré? ò qué gran tardanza! ò qué penosa dilacion!

Date priessa, ò buen Jesus, date priessa, no te tardes; corre amado mio con la ligereza del gamo y de la cabra montés sobre los montes de Bethel. O Dios mio, esposo de mi anima, descanso de mi vida, lumbre de mis ojos, consuelo de mis trabajos, puerto de mis deseos, paraíso de mi corazon, centro de mi anima, prenda de mi gloria, guia de mis caminos, compañia de mi peregrinacion, alegría de mi destierro, medicina de mis llagas, azote piadoso de mis culpas, y maestro de todas mis ignorancias.

Pues si tu, Señor, me eres todas estas cosas; cómo será posible olvidarme de tí? (a) Si me olvidare yo de tí, sea echada en olvido mi diestra: peguese la lengua à los paladares si no me acordare de tí. No descansaré ò Beatissima Trinidad, no daré sueño à mis ojos, ni reposo à los días de mi vida, hasta que halle yo este amor, hasta que halle yo lugar en mi corazon para el Señor, y morada para el Dios de Jacob. Que vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XIV.

Oracion para mientras se dice la Missa, en la qual se ofrece al Padre la muerte de su Hijo, tomada de muchas palabras de Sant. Augustin.

Clementissimo y soberano Criador del cielo y de la tierra, yo el mas vil de todos los peccadores, jun-

tamente con la Iglesia te ofrezco este preciosissimo sacrificio, que es tu unigenito Hijo, por todos los peccados que yo he hecho, y por todos los peccados del mundo. Mira clementissimo Rey al que padescce, y acuerdate benignamente por quien padescce. Por ventura no es este Señor el Hijo que entregaste à la muerte por remedio del siervo desagrado?

Por ventura no es este el autor de la vida, el qual llevado como oveja al matadero, no rehusó padescer un tan cruelissimo linage de muerte? Buelve Señor Dios mio los ojos de tu Magestad sobre esta obra de ineffable piedad. Mira el dulce Hijo estendido en un madero, sus manos innocentissimas corriendo sangre; y ten por bien de perdonar las maldades que cometieron las mias. Considera su pecho desnudo, herido con un cruel hierro de lanza; y renuevame con la sagrada fuente que de aí creo aver salido. Mira esos saceratissimos pies (que nunca anduvieron por el camino de los peccadores) atravesados con duros clavos: y ten por bien enderezar los mios en el camino de tus sanctos mandamientos. Por ventura no consideras, piadoso Padre, la cabeza descaecida del amantissimo Hijo; su blanca cerviz inclinada con la presencia de la muerte?

Mira, clementissimo Criador, qué está el cuerpo del Hijo tan amado, y ten misericordia del siervo redimido. Mira cómo está blanqueando su pecho desnudo, cómo vermeja su sangriento costado, cómo están secas sus entrañas estiradas, cómo están descaídos sus ojos hermosos, cómo está amarilla su real figura, cómo están yertos sus brazos tendidos, cómo están colgadas sus rodillas de alabastro, cómo riegan sus atravesados pies los arroyos de aquella sangre divina. Mira glorioso Padre los miembros despedazados del amantissimo Hijo, y acuerdate de las miserias de tu vil criado. Mira el tormento del

(a) Psalm. 136.

del Redemptor, y perdona las culpas del redimido.

Este es nuestro fiel abogado delante de tí, Padre poderoso. Este es aquel Summo Pontífice, que no tiene necesidad de ser sanctificado con sangre agena; pues él resplandesce rociado con la suya propia. Este es el sacrificio sancto, agradable y perfecto, ofrecido y aceptado en olor de suavidad. Este es el cordero sin mançilla, enmudado ante los que le tresquilaban: el qual herido con azotes, afeado con salivas, injuriado con oprobrios no abrió su boca. Este es el que no aviendo hecho peccados, padesció por nuestros peccados, y sanó nuestras heridas con las suyas.

Pues qué hiciste tú, ò dulcissimo Señor, porque assi fuesses juzgado? Qué cometiste, innocentissimo cordero, porque assi fuesses tratado? qué fueron tus culpas, y qué la causa de tu condenacion? Verdaderamente, Señor Dios mio, yo soy la llaga de tu dolor, yo la ocasion de tu muerte, y la causa de tu condenacion. O maravillosa dispensacion de Dios! Pecca el malo, y es castigado el bueno: offende el reo, y es herido el innocente: comete la culpa el siervo, y pagala su Señor. Hasta donde, ò Hijo de Dios, hasta donde descendió tu humildad! hasta donde se estendió tu charidad! hasta donde procedió tu amor! hasta donde llegó tu compassion! Yo cometí la maldad, y tú sufres el castigo; yo hice los peccados, y tú padesces los tormentos; yo me ensobervecí, y tú eres humillado; yo fuy el desobediente, y tú hecho obediente hasta la muerte, pagas la culpa de mi desobediencia. Cata aqui Rey de gloria, cata aqui la tu piedad, y mi impiedad, tu justicia y mi maldad.

Mira pues agora Padre Eterno, como ayas de aver misericordia de mí, pues devotamente te he ofrecido la mas preciosa ofrenda que se te podia ofrecer; hete presentado à tu amantissimo Hijo, y puesto entre tí y mí este fiel

abogado. Recibe con serenos ojos al buen Pastor, y mira la oveja descarriada que él trae sobre sus hombros. Ruego Rey de los Reyes por este Sancto de los Sanctos que sea yo unido con él en espiritu; pues él no tuvo asco de juntarse conmigo por carne. Y supplicote humildemente que por esta oracion le merezca yo tener por ayudador; pues de gracia (sin que yo te lo mereciesse) me lo diste por Redemptor.

CAPITULO XV.

Oracion devotissima à Nuestra Señora, en que se le pide alcance de su Hijo el perdon de los peccados.

O Virgen gloriosa y bienaventurada, mas pura que los Angeles, mas resplandescente que las estrellas, hermosa como el sol, cómo parecerá mi oracion delante de tí, pues la gracia que merecí por la passion de quien me redimí, perdí por la maldad de mis culpas? Mas aunque yo sea tan grande peccador, viendo mi demanda ser justa, osaré rogarte que me oygas.

O Reyna y Señora mia! supplicote ruegues à tu sagrado Hijo que por su infinita bondad y misericordia me perdone lo que contra su voluntad y mandamiento hice. Y si esto por mi indignidad no mereciere, seame concedido porque no perezca lo que él crió à su imagen y semejanza. Tu eres luz de las tinieblas, tu eres espejo de los sanctos, tu eres esperanza de los peccadores. Todas las generaciones te bendicen, todos los tristes te llaman, todos los buenos te contemplan, todas las criaturas se alegran en tí: los Angeles en el cielo con tu presencia, las animas de purgatorio con tu consuelo, los hombres en la tierra con tu esperanza. Todos te llaman, y à todos respondes, y por todos ruegas.

Pues qué haré yo peccador tan indigno para alcanzar tu gracia; que mi peccado me turba, y mi desme-

recer me aflige, y mi malicia me enmudece? Ruegote Virgen preciosissima por aquel tan grave y mortal dolor que sentiste quando viste tu amado Hijo caminar con la Cruz acuestas al lugar de la muerte, quieras mortificar todas mis pasiones y tentaciones; porque no se pierda por mi maldad lo que él redimió por su sangre; aquellas piadosas lagrimas que derramaste quando la sangre del atormentado cuerpo de tu Hijo te mostraba el camino de la Cruz; pon siempre en mi pensamiento; para que contemplando en ellas, salgan tantas de mis ojos que basten para lavar las manchas de mis pecados.

Porque cuál peccador osará parecer sin tí ante aquel eterno juez, que aunque es manso en el sufrimiento, es justo en el castigo; pues ni el galardón por el bien se niega, ni la pena por el mal se escusa? Pues quién será tan justo que para este juicio no tenga necesidad de tu ayuda? Qué será de mí, Virgen bienaventurada, si lo que perdí por mi peccado no gano por tu intercession? Gran cosa te pido segun mis yerros; mas muy pequeña segun tu virtud. Nada es lo que yo te puedo pedir, segun lo que tú me puedes dar.

Reyna de los Angeles, emienda mi vida, y ordena todas mis obras de tal manera, que merezca yo (aunque malo) ser de tí oido con piedad. Muestra, Señora, tu misericordia en mi remedio; porque desta manera los buenos te alaben, y los malos esperen en tí. Los dolores que passaste en la passion de tu amantissimo Hijo y Redemptor mio Jesu-Christo estén siempre ante mis ojos, y tus penas sean manjar de mi corazón. No me desampare tu amparo, no me falte tu piedad, no me olvide tu memoria. Si tú Señora me dexas, quién me sostendrá? si tú me olvidas, quién se acordará de mí? si tú (que

eres estrella de la mar, y guía de los errados) no me alumbras, qué será de mí? No me dexes tentar del enemigo; y si me tentare, no me dexes caer; y si cayere, ayúdame à levantar.

Quién te llamó Señora que no le oyesses? quién te pidió que no le otorgasses? quién te sirvió que no le galardonasses con mucha magnificencia? Haz Virgen gloriosissima que mi corazón sienta el traspasamiento que tenias quando despues de baxado de la Cruz tu preciosissimo Hijo, lo tomaste en tus brazos; no teniendo fuerzas para mas llorar; mirando aquella imagen preciosissima de los Angeles adorada, y entonces de los malos escupida; y viendo la estraña crueldad con que pagó la inocencia del justo por la inobediencia del peccador.

Contemplo yo, Reyna mia, cuál estabas entonces, los brazos abiertos, los ojos mortales, inclinada la cabeza, sin color en el rostro, sintiendo mayor tormento en el corazón, que nadie pudiera sentir en su propio cuerpo. Estén siempre en mis oidos estas dolorosas palabras que entonces decias à los que te miraban (a): O vosotros que passais por el camino, ved y mirad si ay dolor semejante à mi dolor; porque por ellas merezca yo ser oido de tí!

Hinca Señora en mi anima aquel cuchillo de dolor que traspasó la tuya, quando pusiste en el sepulchro aquel descoyuntado cuerpo de tu preciosissimo Hijo; porque me acuerde que soy tierra; y que al cabo he de volver lo que de ella recibí: porque no me engañe la gloria perecedera deste siglo. Pon Señora en mi memoria cuántas veces bolvais à mirar el monumento donde tanto bien dexabais encerrado; porque alcance yo tal gracia de tí, que quieras volver à mirar mi peticion. Sea mi compañía la contemplacion de la soledad en que estuviste aquella noche dolorosa; donde no teniais otra cosa viva sino do-

(a) *Thron. Hierem. 1.*

lores, bebiendo el agua de tus piadosas lagrimas, y comiendo el manjar de tus lastimosas contemplaciones; porque llorando el angustia que padeciste en la tierra, meagas ver la gloria que mereciste en el cielo. Amen.

CAPITULO XVI.

Devotissima meditacion para antes de la Sagrada Communion, para despertar en el alma temor y amor deste Santissimo Sacramento.

Quién eres tú, Señor mio, y quién soy yo, para que me ose llegar à tí? Qué cosa es el hombre para que pueda recibir en sí à Dios su hacedor? qué es de sí el hombre sino un vaso de corrupcion, hijo del demonio, heredero del infierno, obrador de peccados, menospreciador de Dios, y una criatura inhabil para todo lo bueno, y poderosa para todo lo malo? Qué es el hombre sino una anima en todo miserable, en sus consejos ciego, en sus obras vano, y en sus appetitos sucio, y en sus deseos desvariado; y finalmente en todas las cosas pequeño, y en sola su estima grande?

Pues cómo una tan vil criatura se osará llegar à un Dios de tan grande Magestad? Las estrellas no están limpias delante de tu acatamiento: las columnas del cielo tiemblan delante de tí: los mas altos de los Seraphines encogen sus alas y se tienen por unos viles gusanillos en tu presencia; pues cómo te osará recibir dentro de sí una tan vil y baxa criatura? El sancto Bautista desde las entrañas de su madre santificado (a) no osa tocar tu cabeza, ni se halla digno de desatar la correa de tu zapato. El Principe de los Apostoles da voces y dice (b): Apartate de mí Señor, que soy hombre peccador; y osaré yo llegarme à tí tan cargado de peccados! Si aque-

llos panes que estaban sobre la mesa del templo delante de Dios (c) (que no eran mas que una sombra deste mysterio) no podia comer sino quien estuviese limpio, y santificado (d); cómo me atreveré yo à comer del pan de los Angeles estando tan ageno de sanctidad?

Aquel cordero pasqual (que no era mas que figura desse Sacramento) (e) mandaba Dios que se comiesse con pan cenceño, y con lechugas amargas, calzados los zapatos, y ceñidas las renas; pues cómo osaré yo llegarme al verdadero cordero pasqual sin tener este aparejo? Qué es de la pureza del pan cenceño sin levadura de malicia? qué es de las lechugas amargas de la verdadera contricion? Dónde está la pureza de las renas, y la limpieza de los pies, que son los buenos deseos? Temo, y mucho temo cómo seré recibido en esta mesa si me falta este aparejo; desta mesa fue desechado aquel que no se halló con ropas de bodas (f) (que es charidad) y atado de pies y manos fue mandado echar en las tinieblas exteriores. Pues qué otra cosa espero yo, si desta manera me hallare en este combite? O divinos ojos à los cuales están abiertos y desnudos todos los rincones de nuestras animas: qué será de la mia si ante ellos pareciere desnuda?

Tocar al arca del testamento (que no era mas que figura deste mysterio) fue cosa tan grave, que el Sacerdote que la tocó, llamado Oza, fue luego castigado con arrebatada muerte (g): pues cómo no temeré yo el mismo castigo, si recibiere indignamente al que por aquella arca era figurado? No hicieron los Bethsamitas mas que mirar curiosamente esta arca del testamento quando passaba por sus tierras, y por solo este atrevimiento dice la Escritura (h) que mató Dios cinquenta mil hombres del pueblo. Pues ò misericordioso y terri-

(a) *Johann 1.* (b) *Luc. 5.* (c) *Exod. 25.* (d) *1. Reg. 21.* (e) *Exod. 12.* (f) *Matth. 22.* (g) *2. Reg. 6.* (h) *1. Reg. 6.*

ble Dios! Qué tanto mayor cosa es tu Sacramento que aquel arca? cuánto mayor cosa es recibirte que mirarte? Pues cómo no temblaré yo quando me llegare à recibir un Dios de tan alta Magestad y justicia?

Y si tanta razon tengo para temer considerando tu grandeza; cuánto mas debo temer considerando mis peccados y mi malicia? Acuerdome Señor de muchas y muy graves culpas que tengo hechas contra tí. Tiempo uvo (y plegue à tu misericordia no lo sea tambien agora) quando la cosa mas olvidada y menos amada eras tú, hermosura infinita: y quando el polvo de las criaturas tenia yo en mas que el thesoro de tu gracia, y la esperanza de tu gloria. La ley de mi vida eran mis deseos: la obediencia tenia dada à mis appetitos: y no tenia mas cuenta contigo que si nunca te conociera.

Yo soy aquel necio que dixo en su corazon (a): No ay Dios; porque de tal manera viví un tiempo, como si creyera que no lo avia. Nunca por tu amor trabajé: nunca por tu justicia temí: nunca por tus leyes me aparté de lo malo: nunca por tus beneficios te dí las gracias que debía: nunca por saber que tú estabas en todo lugar presente dexé de peccar delante de tí. Todo lo que mis ojos desearon les concedí; y no fuí à la mano à mi corazon para estorvarle ninguno de sus deleytes. Qué genero de maldades ay por donde no aya passado mi malicia? Qué otra cosa fue toda mi vida sino una perpetua guerra contra tí; una renovacion de todos los martyrios que passaste por mí? Quántas veces por la golosina de un deleyte, ò de un poco de dinero (como otro Judas) te vendí? Pues qué será llegarme yo agora à recibirte, sino darte paz con el mismo Judas, desde que averte vendido? Qué hize las

otras veces que commulgando y acabando de commulgar te offendí, sino escarnecerte con los soldados que por una parte hincadas las rodillas te adoraban, y por otra con la caña te herian?

Pues, ò Salvador juez mio! cómo te osaré recibir en una tan vil y sucia morada? Cómo depositaré tu sagrado cuerpo en la cama de los dragones, y en el nido de las serpientes? Qué cosa es el anima llena de peccados, sino una casa de demonios, un establo de bestias, un cenagal de puerco, y un muladar de todas las inmundicias? Pues cómo estarás tú, pureza virginal y fuente de hermosura, en lugar tan abominable? Qué tiene que ver la luz con las tinieblas, y la compañía de Dios con la de Belial? O flor del campo, y azucena de los valles! cómo quieres tú agora ser hecho manjar de bestias? cómo se ha de dar esse divino manjar à los perros, y essa tan preciosa margarita à los puercos? O amador de las animas limpias, que te apacientas entre los lirios mientras dura el dia y se inclinan las sombras, qué pasto te podré yo dar en este corazon, donde no nacen estas flores, sino cardos y espinas? Tu lecho es de madera de Libano, las columnas tiene de plata, el reclinatorio de oro, y la subida de purpura. No ay en esta casa ninguno destes colores: pues qué silla te daré yo quando entrares en ella?

Tu sagrado cuerpo fue embuelto en una sabana limpia, y sepultado en un sepulchro nuevo donde nadie avia sido sepultado: pues qué parte ay en mi anima que sea limpia y nueva, donde te pueda yo sepultar? Qué ha sido mi boca sino sepultura abierta, por donde salia el hedor y corrupcion de mis peccados? qué es mi corazon sino fuente de malos deseos? qué mi voluntad sino cama y casa del enemigo? Pues cómo

(a) Psalm. 13.

osaré yo llegarme con estos labios sucios, y con este aparejo à recibirte y à darte paz? O Redemptor mio, confundome de verme tal! Averguenzome de ver qual voy à la cama, y à los brazos del esposo del cielo, que de nuevo me quiere recibir. Hasta aqui ha llegado tu piedad, que no te afrentes, Rey de gloria, de recibir en tu casa, y tomar por esposa à la deshonrada por un tan vilissimo rufian? Tú, dices (a), has fornicado con quantos enamorados has querido: mas con todo esso buelvetè à mí, que yo te recibiré.

Conozco Señor mi indignidad, y conozco tu gran misericordia. Esta es la que me da atrevimiento para llegarme à tí tal qual estoy: porque mientras mas indigno fuere yo, mas glorificado quedarás tú en no desechar y tener asco de tan sucia criatura. No desechas Señor los peccadores; antes los llamas y los traes à tí. Tú eres el que dixiste (b): Venid à mí todos los que estais trabajados y cargados, que yo os daré refrigerio. Tú dixiste (c): No tienen necesidad los sanos del Medico, sino los enfermos (d): y no vine à buscar los justos, sino à los peccadores. De tí publicamente se decia (e) que recibías los peccadores y comias con ellos. No has mudado Señor la condicion que tenias entonces: y por esso creo que agora tambien llamas desde el cielo à los que entonces llamabas en la tierra. Pues yo movido por este piadoso llamamiento, vengo à tí cargado de peccados, para que me descargues; y trabajado con mis propias miserias y tentaciones, para que me des refrigerio. Vengo como enfermo al Medico, para que me sane; y como peccador al justo, fuente de justicia, para que me justifique.

Dicen que recibes los peccadores, y comes con ellos, y que tu manjar es la conversion de los tales. Si tanto te

deleyta esse combite, cata aqui un peccador con quien puedas comer desse manjar. Bien creo, Señor, que te deleytaron mas las lagrimas de aquella pública peccadora, que el combite sobervio del Phariseo: pues no menospreciaste sus lágrimas, ni la desechaste por peccadora; sino antes la recibiste, y la perdonaste, y la deffendiste: y por unas pocas de lagrimas le perdonaste muchos peccados.

Aqui se te pone Señor agora otra nueva ocasion de mayor gloria: que es un peccador con mas peccados, y menos lagrimas. No fue aquella la ultima de tus misericordias, ni la primera. Otras muchas tales tenias hechas, y otras muchas te quedaban por hacer. Entre agora esta en la cuenta de ellas, y perdona à quien mas te ha offendido, y menos llora porque te offendió. No tiene tantas lagrimas que basten para lavar tus pies: mas tú tienes derramada tanta sangre, que bastaba para lavar todos los peccados del mundo. No te indignes Dios mio, porque estando tal qual me ves, me oso llegar à tí. Acuérdate que no te indignaste quando aquella pobre muger que padesca fluxo de sangre, se llegó à recibir el remedio de su enfermedad, tocando el hilo de tu vestidura; antes la consolaste y esforzaste, diciendo (f): Confia hija, que tu fé te hizo salva. Pues como yo padezca otro fluxo de sangre mas peligroso y mas incurable que este; qué puedo hacer sino llegarme à tí para recibir el beneficio de mi salud? No has mudado Señor mio la condicion ni el officio que tenias en la tierra, aunque te subiste al cielo. Porque si assi fuera, otro Evangelio vieramos menester, que nos declarara la condicion que tienes allá, si fuera diferente de la de acá.

Léo pues en tus Evangelios (g) que todos los enfermos y miserables se allegaban à tocarte, porque de tí salia

(a) Hier. 3. (b) Matth. 11. (c) Matth. 10. (d) Marc. 2. (e) Marc. 2. (f) Matth. 9. (g) Luc. 6.

virtud que sanaba à todos. A tí se llegaban los leprosos, y tú estendias tu bendita mano, y los alimpiabas. A tí venian los ciegos; à tí los sordos; à tí los paraliticos; à tí los mismos endemoniados: y à tí, finalmente, acudian todos los monstruos del mundo, y à ninguno dellos te negaste. En tí solo está la salud, en tí la vida, en tí el remedio de todos los males. Tan piadoso eres para querer dar salud, quan poderoso para darla. Pues adónde iremos los necesitados sino à tí?

Conozco Señor verdaderamente que este divino Sacramento no solo es manjar de sanos; sino tambien medicina de enfermos; no solo es fortaleza de vivos, sino resurrección de muertos; no solo enamora y deleyta los justos, sino tambien sana y purifica los peccadores. Cada uno se llegue segun pudiere, y tome de aí la parte que le pertenezca. Lleguense los justos à comer y gozar en esta mesa, y suene la voz de su confession y alabanza en este combite: yo me llegaré como peccador y enfermo à recibir este caliz de mi salud. Por ninguna via puedo passar sin este mysterio, y por ninguna parte me puedo dél excusar.

Si estuviere enfermo aqui me curarán; y si sano aqui me conservarán. Si estuviere vivo aqui me esforzarán; y si muerto aqui me resuscitarán. Si ardiere en el amor divino aqui me abrasarán; y si estuviere tibio aqui me calentarán. No desmayaré por verme ciego, porque el Señor alumbra los ciegos; no por verme caido, porque el Señor levanta los caidos. No huiré dél (como hizo Adam por verse desnudo) (a) porque él es poderoso para cubrir mi desnudéz: no por verme sucio y lleno de peccados; porque él es fuente de misericordia: no por verme con tanta pobreza; porque él es Señor de todo lo criado. No pienso que le hago en esto injuria, antes le doy ocasion (mientras mas miserable fuere) para que resplandezca mas su miseri-

cordia en mi remedio. Las tinieblas del ciego desde su nacimiento (b) sirvieron para que resplandeciese mas en él la gloria de Dios: y la baxeza de mi condicion servirá para que se vea quan bueno es aquel, que siendo tan alto no desdénia cosas tan baxas. Especialmente que no se tiene aquí respeto à mí, sino à los meritos de mi Señor Jesu-Christo, por los quales el Eterno Padre ha por bien de tomarme por hijo, y tratarme como à tal.

Pues por esto te suplico clementísimo Padre nuestro Salvador, que pues el sancto Rey David assentaba à su mesa à un hombre tullido y lisiado, porque era hijo de aquel grande y muy preciado amigo suyo Jonathás (c) (queriendo en esto honrar al hijo, no por sí, sino por los meritos de su padre) assi tú Eterno Padre tengas por bien assentar à este pobre y disforme peccador à tu sagrada mesa, no por sí, sino por los merecimientos de aquel tan grande amigo tuyo Jesu-Christo, nuestro segundo Adam y verdadero Padre. El qual contigo vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XVII.

Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomas para antes de la Communion.

Omnipotente Dios y Señor mio, à buscar corre mi corazon, y vuela à recibir con summa ansia y reverencia al Sacramento de tu Hijo y Señor mio. Voy, Dios mio, como el ciervo à la fuente de las aguas, el ciego à buscar la luz, el pobre à buscar el socorro, el necesitado de todo al todo rico, todo poderoso, todo liberal, y todo misericordioso. Supplicote pues Dios mio, à essa liberalidad y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cu-

(a) Genes. 3. (b) Joann. 9. (c) 1. Reg. 19.

CAPITULO XVIII.

Oracion del Angelico Doctor Sancto Thomas para dar gracias despues de la Communion.

res mis enfermedades, sanes mis heridas, labes mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudéz, gobiernes mis potencias, sentidos y facultades.

Concedeme Señor que dignamente reciba à este pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los Señores, Criador de lo criado, gozo, consuelo, y remedio de todas las criaturas. Recibate yo Señor con tanta reverencia y humildad, con tan grande contricion, con tan pura intencion, con tan tierna devocion, con tan constante fé, con tan cierta esperanza, con tan ardiente charidad, con tan profunda humildad, que mi alma sea sana y salva. Concedeme Señor te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, merito, gracia, y virtud del Sacramento.

O misericordioso Dios! Concedeme el cuerpo, alma, divinidad y humanidad de tu Hijo Jesu Christo Señor mio. Dame en él, con él, y por él los thesoros de la gracia, y las prendas de la gloria. Concedeme aquel mismo que nació y salió del thalamo virginal de su madre beatissima Maria. Concedeme que con él eternamente me una, me estreche, me enlace, me incorpore, y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado. Concedeme con tu Hijo preciosissimo el dón sancto de la perseverancia en lo bueno, y una eficaz gracia de apartarme y resistirme à todo lo malo. Concedeme que à este mismo Jesus, Señor y bien de mi alma, que agora he de recibir sacramentado, lo vea en la gloria manifesto, alabado, y adorado de todas las criaturas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Infinitas gracias te doy, Omnipotente Señor Dios y Criador mio, por averte dignado de que yo indigno siervo tuyo, sin algunos merecimientos mios, sino por tu infinita misericordia y bondad, aya recibido el cuerpo verdadero de tu Hijo preciosissimo Jesu-Christo. Supplicote Dios mio, que esta sancta Communion no sea por mis peccados ocasion de castigo; sino prendas seguras de mi salvacion, y eficaz intercession para que yo sea perdonado de mis gravissimas culpas. Sea Señor mio este sancto Sacramento escudo de mi fé, fomento de mi esperanza, vida de mi charidad: sea direccion de mi amor, destierro de mis maldades, total destruccion de mis malas inclinaciones.

Crie en mí las virtudes, conserve me en las Theologales, assegueme en las cardinales, gobierneme en las morales; concedame la humildad con la mansedumbre, la paciencia con el zelo, y una debida obediencia à tus sanctos preceptos è inspiraciones. Seame una firme defensa contra mis enemigos visibles y invisibles: en mis trabajos remedio: en mis necesidades socorro: en mis dudas consejo: y en mis fatigas alivio. Quite mis desordenados movimientos interiores y exteriores. Sea un eterno lazo y vinculo que no me dexé apartar de tí; y un eterno sosiego, tranquilidad, y descanso en tí.

Supplicote Dios y Señor mio, que desde este ineffable y sacramental banquete sea llevada mi alma por tu alta misericordia, y por los merecimientos de tu Hijo preciosissimo à aquel celestial banquete en donde, ò Eterno Padre, con el Hijo, y con el Spiritu Sancto eres à las almas que te gozan, luz verdadera, hartura colmada, gloria consummada, felicidad perpetua, y alegria sempiterna. Amen.

CAPITULO XIX.

Meditacion muy devota para exercitarse en ella el día de la sagrada Communion, pensando en la grandeza del beneficio recibido, y dando gracias à nuestro Señor por él.

SI todas quantas criaturas ay en el cielo y en la tierra se hiciessen lenguas, y todas ellas me ayudassen à darte, Señor, gracias por el beneficio que oy me has hecho, es cierto que no te las podía dignamente dar. O Dios mio, Salvador mio, cómo te alabaré yo, porque me has querido en este día visitar, consolar, y honrar con tu presencia? Aquella sancta madre de tu precursor, llena de Spiritu Sancto, quando vió entrar por sus puertas à la Virgen, que dentro de sus entrañas te traía, espantada de tan grande maravilla, exclamó diciendo (a): De donde à mí tanto bien, que la Madre de mi Señor venga à mí? Pues qué haré yo, vilissimo gusano, viendo que se me ha entrado oy por las puertas una hostia consagrada, en la qual está encerrado el mismo Dios que allí venia? Con quanta mayor razon podré exclamar: De dónde à mí tan grande bien, que no la Madre de Dios, sino el mismo Dios y Señor de todo lo criado aya querido venir à mí? à mí, que tanto tiempo fui morada de Satanás? à mí, que tantas veces le offendí? à mí, que tantas veces le cerré las puertas y despedí de mí, por dónde merecía nunca mas recibir à quien assi deseché? Pues de dónde à mí, Señor, que tú, Rey de los Reyes, y Señor de los Señores (cuya silla es el cielo, cuyo estrado real es la tierra, cuyos ministros son los Angeles, à quien alaban las estrellas de la mañana, en cuyas manos están todos los fines de la tierra) ayas querido venir à un lugar de tan estraña baxeza? Otra vez Señor mio, quieres descender al infierno? Otra vez quieres ser entregado en ma-

nos de peccadores? Otra vez quieres nacer en un establo de bestias? Bien parece, Dios mio, que el mismo corazon que tenias entonces tienes agora; pues lo que hiciste una vez por los peccadores, esso haces cada dia por ellos.

Y si de otra manera alguna me visitáras, todavía fuera esta una grande misericordia: mas que tú, Señor, ayas querido no solo visitarme, sino entrar en mí, y morar y transformarme en tí, y hacerme una cosa contigo por una union tan admirable, que merecer ser comparada (como tú la comparaste) con aquella altissima union que tú tienes con el Padre (b) (para que assi como el Padre está en tí, y tú en él, assi el que come de tí esté en tí, y tú en él) qué cosa puede ser mas admirable? Maravillavase el Rey David de que tú, Señor, quisieses acordarte del hombre, y poner en él tu corazon (c): pues cuánto mayor maravilla es que Dios quiera no solo acordarse del hombre, sino hacerse hombre por el hombre, y morar con el hombre, y morir por el hombre, y darse en mantenimiento al hombre, y hacerse una misma cosa con el hombre? Maravillavase el Rey Salomon que quisiese Dios morar en aquel templo que él en tantos años avia edificado, y assi decia (d):

Es posible que quiera Dios morar acá en la tierra con los hombres? Si no cabes en el cielo, y en los cielos de los cielos; cuánto menos podrás caber en esta casa que yo te he edificado? pues quanto mayor maravilla es que esse mismo Señor de los cielos, por otra mas excelente manera quiera morar en una tan pobre anima que apenas trabajó un solo dia en aparejarle la posada. Maravillavase toda la naturaleza criada de ver à Dios hecho hombre, de verle baxar del cielo à la tierra, y andar nueve meses encerra-

(a) Luc. 1. (b) Joan. 6. (c) Psalm. 8. Job. 7. (d) 3. Reg. 8.

do en las entrañas de una doncella: y es razon que se maraville; pues esta fue la mayor de las maravillas de Dios, y la mayor de sus obras. Mas aquellas entrañas virginales estaban llenas de Spiritu Sancto, estaban mas limpias que las estrellas del cielo: y assi aparejaron morada digna para Dios. Mas que este mismo Señor quiera morar en las mias (que son mas impuras que el cielo, mas obscuras que la noche, mas sucias que todos los albañales del mundo) cómo no será esta tan grande maravilla? O bendigante, Señor, los Angeles por tan alta gracia, y por tan gran misericordia, y por tan excelente obra, y muestra de bondad! Bien parece que eres summamente bueno, pues eres summamente comunicativo de tí mismo, y pues tal y tan admirable medio buscaste para hacernos buenos.

Pues qué será si con todo esto se junta el beneficio que en nosotros obra y significa este divino Sacramento? O cuán alegres nuevas me da de tí, Señor, este misterio, y cuán dignas de todo agradescimiento! Traeme firmado de tu nombre que eres mi Padre, y no solamente Padre, sino tambien esposo dulcissimo de mi alma. Porque oigo decir que el efecto proprio para que esté Sacramento fue instituido, es mantener y deleytar las almas con espirituales deleytes, y hacerlas una cosa contigo. Pues si esto es assi, y por las obras se ha de juzgar el corazon; de qué corazon salió tal obra como esta? Porque union propriamente pertenece à los casados; y regalo no suele ser de Señor à siervo, sino de padre à hijo, y à un hijo chiquito y tiernamente amado. Porque à tal Padre pertenece no solo proveer à su hijo de lo necessario para la vida, sino tambien de cosas con que huelgué para su recreacion. Pues tal efecto de amor como este quedaba Señor, por descubrir al mundo: y este se guardaba para el tiempo de

su Tom. VI.

tu venida; y para la buena nueva del Evangelio.

De manera que en la otra manera de Sacramentos y beneficios me dás à entender que eres mi Rey, y mi Salvador, mi pastor, y mi medico: mas en este (donde por una tan alta manera te quisiste juntar con mi anima, y regalarla con tan maravillosos deleytes) claramente me dás à entender que eres mi esposo y mi Padre, y Padre que tiernamente ama à su hijo, como Jacob amaba à Joseph entre todos sus hermanos (a). Esto me dá à entender el efecto deste Sacramento. Estas nuevas me dá de tí. No hay dobléz, Señor, en tus obras; lo que muestran por de fuera esso es lo que tienen dentro.

Pues por este efecto conozco la causa; por esta obra juzgo tu corazon: deste tratamiento y regalo que me haces, tomo informacion para conocer el corazon que para conmigo tienes; porque si de aquel maná que cayó en el desierto se dice (b) que porque tenia todo genero de sabor y suavidad, declaraba la suavidad y dulzura de tu corazon para con tus hijos; cuánto con mayor razon se dirá lo mismo deste divinissimo maná, pues tiene tanto mayor suavidad? O manjar del cielo, pan de vida, fuente de deleytes, venero de virtudes, muerte de vicios, fuego de amor, medicina de salud, refection de las almas, salud de los espiritus, combite real de Dios, y gusto de felicidad eterna!

Pues qué diré Dios mio? qué gracias te daré? con qué amor te amaré, si tengo de responder al mismo tono al amor que aquí me muestras? Si tú, siendo el que eres, assi amas à mí, vilissimo y miserable gusano: cómo no amaré yo à tí, esposo altissimo y nobilissimo de mi anima? Amete pues yo, Señor, cobdiciete yo, comate yo, y bebate yo.

(a) Genos. 37. (b) Sap. 14.

O dulcedumbre de amor! ò inestimable dulcedumbre! comate mi anima, y del licor suavissimo de tu dulcedumbre sean llenas mis entrañas. O charidad, Dios mio, miel dulce, leche muy suave, manjar delectable, y manjer da grandes, hazme crecer en tí, para que pueda yo gozar dignamente de tí. O dulzor y hartura de mi anima, por qué no soy yo del todo encendido y abrasado en el fuego de tu amor! O divino fuego! ò dulce llama! ò suave herida! ò amorosa carcel! por qué no soy yo preso en essa cadena, y herido con essa saeta, y abrasado con esse fuego de tal manera, que ardan y se derritan todas mis entrañas en amor? Hijos de Adam, linage de hombres ciegos y engañados, qué haceis? en qué andais? qué buscáis? Si amor buscáis, este es el mas noble y mas dulce que ay en el mundo. Si deleytes buscáis, estos son los mas suaves, mas fuertes, y mas castos que pueden ser. Si riquezas buscáis, aquí está el thesoro del cielo, y el precio del mundo, y el piélago de todos los bienes. Si honra queréis, aquí está Dios, y con él toda la corte del cielo que os viene à visitar. Pues qué mayor honra que tener tal huesped en casa, y toda la corte del cielo alderredor della?

Admitido pues ya yo à esta compañía, assentado à esta mesa, recibido en estos brazos, regalado con tales deleytes, obligado con tantos beneficios, y sobre todo preso con tan fuertes lazos de amor, desde aquí, Señor, renuncio todos los otros amores por este amor. Ya no aya mas mundo para mí, ya no mas deleytes de mundo para mí, ya no mas pompa del siglo para mí: vayan, vayan lexos de mí todos estos falsos y lisongeros bienes, que solo este es el verdadero y summo bien. El que come pan de Angeles no ha de comer manjar de bestias: el que ha recibido à Dios en su morada, no es ra-

zon que admita en ella otra criatura.

Si una muger de baxa suerte vienesse à casar con un Rey, luego despreciaria el sayal y todas las baxeças passadas, y en todo se trataria como muger de quien es. Pues si à esta dignidad ha llegado mi anima por medio deste Sacramento; cómo se baxará ya à la vileza del traje viejo de las costumbres passadas? Cómo abrirá la puerta de su corazon à pensamientos de mundo, quien dentro de sí recibió al Señor del mundo? cómo dará lugar en su anima à cosa profana, aviéndo ya sido consagrada y santificada con la presencia divina? No consintió Salomon que la hija del Rey Pharaon, su muger, morasse en su casa, por aver estado en ella un poco de tiempo el arca del testamento, aunque ya no estaba (a). Pues si este tan sabio Rey no quiso que su propria muger (y muger tan principal) pusiese los pies en el lugar donde avia estado el arca de Dios, por ser de linage de Gentiles; cómo consentiré yo que cosa gentil y profana entre en el corazon donde estuvo el mismo Dios? Cómo recibirá pensamientos y deseos de Gentiles el pecho donde Dios moró? cómo hablará palabras torpes y vanas la lengua por donde Dios passó?

Si por aver ofrecido el mismo Rey Salomon sacrificio en el portal del templo (b), dexó aquel lugar santificado, para que no pudiesse ya servir de cosa profana; cuánta mas razon será que lo sea mi anima, pues dentro della se recibió aquel à quien todos los sacrificios y sacramentos de la ley significaban? Y pues tan honrado me dexas Señor con esta visitacion, dame gracia para que pueda yo cumplir con esta honra que tú me diste. Nunca jamás diste à nadie honra, sin darle gracia para mantenerla; y pues aquí me has honrado tanto con tu presencia, santificame con tu virtud, para que

(a) 2. Paralip. 8. (b) 3. Reg. 8.

que assi pueda yo cumplir con este cargo.

Assi lo hiciste siempre en todos los lugares que entraste. Entraste en las entrañas virginales de tu sacratissima Madre, y assi como la levantaste à inestimable gloria, assi le diste inestimable gracia para mantenerla. Entraste (estando aun en essas mismas entrañas encerrado) en casa de sancta Isabel (a), y allí con tu presencia santificaste y alegraste su hijo, y hinchiste su madre del Spiritu Sancto. Entraste en el mundo à conversar con los hombres; y assi como lo ennobleciste con tu venida, assi lo reparaste, y santificaste con tu gracia. Entraste despues en el infierno; y del mismo infierno hiciste paraíso, beatificando con tu presencia à los que honraste con tu visitacion.

Y no solo tú, Señor, mas el arca del testamento (que no era mas que sombra deste mysterio) entró en casa de Obededom (b), y luego echaste tu bendicion sobre ella y sobre todas sus cosas, pagando con tan rica mano la hospederia que allí se te hacia. Y pues has querido, Señor, tambien entrar en esta pobre morada, y ser hospedado en ella, comienza ya à bendecir à la casa de tu siervo, y à darme con que yo pueda responder: à esta honra, haciendome digna morada tuya. Quisiste que yo fuesse como aquel sancto sepulchro, en que tu sagrado cuerpo se depositasse: dame las condiciones que tenia este sepulchro, para que pueda yo ser aquello para que tú me elegiste. Dame aquella firmeza de piedra, y aquel sudario de humildad, y aquella myrrha de mortificacion con que muera à todos mis appetitos y proprias voluntades, y viva à tí.

Quisiste que yo fuesse como una arca del testamento en que tú morasses: dame gracia para que assi como en aquella arca no avia otro mas

principal que las tablas de la ley (c); assi dentro de mi corazon no aya otro pensamiento ni deseo sino de su sanctissima ley. Quisiste darme à entender en este Sacramento que eras mi Padre (pues assi me tratabas como à hijo, y hijo tiernamente amado) dame gracia para que pueda yo responder à este beneficio, amandote no solo con amor fuerte, sino con amor tan tierno, que todas mis entrañas se derritan en tu amor: y la memoria sola de tu dulce nombre baste para enternecer y derretir mi corazon. Dame tambien para contigo espíritu y corazon de hijo, que es espíritu de obediencia, y de reverencia, y de amor, y confianza; para que en todos mis trabajos acuda luego à tí con tanta seguridad y confianza, como acude el hijo fiel à un padre que mucho ama.

Quisiste sobre todo esto descubrir à mi anima en este Sacramento amor de esposo à esposa, y tratarme como à tal. Dame pues esse mismo corazon para contigo, para que assi te ame yo con amor fiel, con amor casto, con amor entrañable, y con amor tan fuerte, que ninguna cosa me pueda apartar de tí. Esposo dulcissimo de mi anima, estiende esos dulces y amorosos brazos, y abrazala de tal manera contigo, que ni en vida ni en muerte se pueda apartar de tí. Para esta union ordenaste este Sacramento; porque sabias quanto mejor estaba la criatura en tí que en sí; pues en tí estaba como en Dios, y en sí estaba como en una flaca criatura. La gota de agua que está por sí, al primer ayre se seca; mas echada en la mar, junta con su principio, permanece para siempre. Sacame pues Señor de mí, y recibeme en tí; porque en tí vivo, y en mí muero; en tí permanezco, y en mí desfallezco; en tí soy estable, y en mí passo como passa la vanidad. No te vayay pues ò buen Jesus! no te vayas; que-

(a) Luc. 1. (b) 2. Reg. 6. (c) 3. Reg. 8.

quedate Señor con nosotros (a), porque viene la tarde, y se cierra ya el día.

Y pues me ha cabido tan dichosa suerte como es tenerle oy en mi casa (donde tan buena coyuntura tengo para negociar contigo à solas mis negocios) no será razon perderla. No te soltaré Señor mio de los brazos; contigo lucharé toda la noche, hasta que me des tu bendicion (b). Mudame Señor el nombre viejo, y dame otro nuevo: que es otro nuevo sér, y otra nueva manera de vivir. Mancame el un pie, y dexame el otro sano, para que desfallezca en mí el amor del mundo, y quede sano y entero tu solo amor, para que desterrados ya y muertos todos los otros amores y deseos, à tí solo ame, à tí solo desee, en tí solo piense, contigo solo more, à tí solo viva, en tí están todos mis cuidados y pensamientos, à tí acuda con todos mis trabajos, y de tí solo reciba todos los socorros. Y finalmente tú Señor seas todo mio, y yo sea todo tuyo, que vives y reynas en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO XX.

Oracion para antes de la santa Extrema-
Unction.

O Señor mio y Padre celestial; yo miserable peccador os pido humildemente por vuestro Unigenito Hijo nuestro Salvador, que entre tanto que ungen mis peccadores miembros con el sagrado azeyte visible, tengais por bien ungir interiormente mi alma con la gracia del Spiritu Sancto, y con vuestra infinita misericordia, y me libreis de todo el mal que por mis culpas tengo merecido. Alumbradme con vuestra luz, y alegradme con vuestra vista, que es vida eterna. Amen.

CAPITULO XXI.

Palabras que puede decir el enfermo dentro de sí con animo muy confiado, despues de recibir la santa Extrema-
Unction.

EL averme ungado en nombre de mi Señor Jesu-Christo mi Salvador, significa que soy miembro y soldado suyo, segun la doctrina de los Apostoles. Pues agora, Principe de las tinieblas, espíritu perdido, malvado y sucio, partete de aqui; pues ya no ay en mí cosa tuya: porque mi Señor Jesu-Christo, Salvador mio, y condenador tuyo, te echó deste mundo. Armado con los divinos Sacramentos y virtud de mi Redemptor, mayor es mi favor que tu malicia; mas están conmigo que contigo. Por mí está toda la Iglesia de los santos orando, y por mí el mismo que te quitó todos los despojos y robos de tus latrocinios. Pues debaxo deste amparo qué tengo que temer? Y desta verdad y este socorro tengo infalibles testigos, y certissimas señales, que son los sanctissimos sacramentos de la Iglesia, que me hacen certissimo de todas las divinas promessas en ellos comprehendidas.

CAPITULO XXII.

Modo y forma que se ha de tener en la consideracion de las cosas siguientes.

EN este Capitulo diremos brevemente la manera y forma que se ha de tener en el exercicio de la consideracion y oracion mental. Para lo qual debe el hombre primeramente buscar cada dia tiempo conveniente segun la condicion de su estado y de su vida; aunque el mejor tiempo de todos es el de la media noche, ò el de la madrugada. El lugar tambien ayuda para

es-

esto (quando es obscuro y solitario) para que assi esté el corazon mas recogido, no teniendo en que derramarse los sentidos. Puesto el hombre en este lugar, y armando el corazon y la frente con la señal de la Cruz, levante los ojos de su anima à considerar qué es lo que quiere hacer, que es tratar de Dios, ò tratar con Dios, para recibir el espíritu y gracia del mismo Dios: y viendole quan inhabil es de su parte para tan gran negocio, pida à aquel dador de todos los bienes que recoja su corazon, y lo guie y enseñe en este camino. Y para esto puede rezar algunas oraciones vocales ò Psalmos al principio del recogimiento (como arriba se dixo) para comenzar à encender su corazon con el fuego de las palabras divinas.

Luego puede tomar para cada dia un passo ò dos ò tres de la vida de Christo para el tiempo de su exercicio, y hacer cuenta que allí donde él está se celebra y trata este misterio, como se trató en su proprio lugar. El qual officio pertenece à la imaginacion, que sabe figurar y representar todas estas cosas como passaron, y como las dibujaria un Pintor. Mire pues al Señor en el tal passo lo que hace, ò lo que padesce, y mucho mas el corazon con que lo padesce. De manera que no solo ha de mirar à Christo por defuera; sino mucho mas lo que está encerrado en su anima, que es la charidad, y la humildad, y la benignidad y mansedumbre con que hace todo lo que hace. Y en cada uno destes passos podemos considerar aquellas mismas cinco cosas que señalamos en cada uno de los beneficios divinos: conviene à saber, lo que se padesce, quien lo padesce, por quien lo padesce, por qué causa lo padesce, y de qué manera lo padesce: que es con aquel corazon, y con todas aquellas virtudes que diximos. Porque cada una destas circunstancias declara mucho la grandeza del negocio y del beneficio. Y no se requiere de necesidad pensar de cada vez todas estas cosas jun-

tas; sino unas veces puede el hombre detenerse en una circunstancia destas, y otras en otra, segun que el Spiritu Sancto lo moviere.

Debe tambien tener aqui respecto, quando en esto piensa, à enderezar su atencion à aquellas quatro cosas que arriba diximos: que son, à la compasion de los trabajos de Christo, à la imitacion de sus virtudes, al aborrecimiento del peccado, y al conocimiento de la bondad y charidad inmensa de Dios que resplandece en estos misterios: para movernos à amar à quien tan amable aqui se nos mostró.

Mas quando el hombre entendiere en esto, no debe trabajar demasiadamente por exprimir à fuerza de brazos las lagrimas y la devocion (como hacen algunos) sino con un corazon humilde y atento (no caído, ni tibio, ni floxo) se presente à nuestro Señor, haciendo lo que es de su parte; porque el Señor hará lo que es de la suya. Y quando ningun otro fruto de aqui sacare sino sequedad de corazon, contentese con aver allí acompañado, y hecho presencia al Salvador, y peleado con el desassossiego de su corazon; porque no carece esto de fruto, y grande fruto.

Ni debe desistir luego de su sancto exercicio, si à las primeras hazadonadas no saca agua; porque muchas veces se dá al cabo al que fiel y humildemente persevera, lo que se niega à los principios: y aqui está la llave deste negocio. Por tanto trabaja, persevera, y porfia: porque tales son las mercedes que aqui el Señor suele hacer à tiempos, que muchos años de trabajo que se pasaran por ellas eran muy bien empleados.

Verdad es que una de las principales causas desta sequedad, ò dilacion desta gracia, es traer el corazon muy ocupado en negocios exteriores y peregrinos; por donde con dificultad y tarde se viene à tomar de las cosas de Dios. Por esto con-

vie-

viene mucho traerlo, quanto sea posible, siempre ocupado en sus cosas: porque andando siempre caliente y devoto con esta memoria, facilmente se levanta à Dios quando lo queremos levantar.

Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas. La primera, leccion ordinaria de libros espirituales y devotos; la qual trae el corazon ocupado en aquello de que anda lleno. Y la segunda y muy mas principal, trabajar todo lo possible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista: ò à lo menos levantar muchas veces entre dia y noche el corazon à él con algunas breves oraciones, tomando ocasion de las mismas cosas que veemos, ò que tratamos: y assi debe el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se levanta, y para quando ha de comer, ò hablar, ò negociar; para quando es tentado, para quando oye el reloj dar la hora, para quando vé los campos floridos, y el cielo estrellado, ò quando vé algunos males corporales ò espirituales de proximos; para que todo le sea motivo de levantar el corazon à Dios; y assi pueda conservar siempre en él con estos tizonos el fuego de la devocion. Porque assi como en la leña seca se enciende presto la llama: assi tambien se enciende la devocion en el corazon que anda siempre caliente con el uso de la continua oracion, leccion, y meditacion de las cosas de Dios.

Acabada la meditacion en la manera que dicho es, puede el hombre acabar su exercicio con dar gracias al Señor por aquel passo que ha considerado, y por todos los otros beneficios divinos: y luego offrescer aquel misterio al Eterno Padre, y con él à sí mismo, y todas sus obras; y luego pedir mercedes por esta tan rica offrenda que le offresció, que fueron los trabajos de su Unigenito Hijo. Y lo

que debe cada uno pedir es lo que su necesidad le enseñare que ha menester; porque es este el mejor maestro de la oracion.

Por dō parece que pueden intervenir en este sancto exercicio cinco partes principales: conviene à saber, preparacion, meditacion, hacimiento de gracias, offrescimiento y peticion: no porque todo esto sea siempre necesario; sino para que tenga el hombre materia copiosa en que ocupar su corazon; y assi tenga tambien mas estímulos é incentivos de devocion; porque lo que no se halla en una parte, à veces se halla en otra. Y despues de acabado este glorioso itinerario de la vida de Christo, y corridas todas estas estaciones, con todo lo demas que se sigue despues dellas, debe tornar (como el sol despues de corridos los doce signos del cielo) à andar por esta misma rueda: porque no menor fruto se sigue en las animas deste espiritual movimiento, que del sol se sigue en el mundo. De manera que mientras durare al hombre la vida, siempre ande por estos passos de la vida de Christo: aunque no debe por esso tener cerrada la puerta quando el Señor le llamare à otra cosa con que su devocion sea mas ayudada.

SIETE CONSIDERACIONES
para los dias de la semana, por donde
deben empezar los que de nuevo
se vuelven à Dios.

CAPITULO XXIII.

*Consideracion de los peccados, y proprio
conocimiento, para el Lunes.*

Este dia podrás entender en la memoria de los peccados, y en el conocimiento de tí mismo: para que en lo uno veas quantos males tienes: y en lo otro como ningun bien tienes que no sea de Dios, que es el medio por do se alcan-

canza la humildad, madre de todas las virtudes.

Para esto debes primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida pasada: especialmente en aquellos que hiciste en el tiempo que menos conocias à Dios. Porque si lo sabes bien mirar, hallarás que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeza, y que viviste en aquel tiempo como un Gentil, que no sabe qué cosa es Dios. Discurre pues brevemente por los diez mandamientos, y por los siete peccados mortales: y verás que en ninguno dellos ay en que no ayas caido muchas veces, por obra, ò por palabra, ò por pensamiento.

Lo segundo discurre por todos los beneficios divinos, y por los tiempos de la vida pasada; y mira en qué los has empleado; pues de todos has de dar cuenta à Dios. Pues dime agora: En qué gastaste la niñez? en qué la mocedad? en qué la juventud? en qué finalmente todos los dias de la vida pasada? En qué ocupaste los sentidos corporales, y las potencias del alma que Dios te dió para que lo conocieses y sirviesses? En que se emplearon tus ojos, sino en ver la vanidad? en qué tus oídos, sino en oír la mentira? y en qué tu lengua, sino en mil maneras de juramentos y murmuraciones? y en qué tu gusto, y tu oler, y tu tocar, sino en regalos y blanduras sensuales?

Cómo te aprovechaste de los sanctos Sacramentos que Dios ordenó para tu remedio? cómo le diste gracias por sus beneficios? cómo respondiste à sus inspiraciones? En qué empleaste la salud, y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades para bien vivir? Qué cuidado tuviste de tus proximos que Dios te encomendó, y de aquellas obras de

misericordia que te señaló para con ellos? Pues qué responderás en aquel dia de la cuenta, quando Dios te diga (a): Dame cuenta de tu mayordomía, y de la hacienda que te entregué; porque ya no quiero que trates mas con ella. O arbol seco y aparejado para los tormentos eternos, qué responderás en aquel dia, quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della?

Lo tercero piensa en los peccados que has hecho y haces cada dia, despues que abriste mas los ojos al conocimiento de Dios; y hallarás que todavía vive en tí Adam con muchas de las raíces y costumbres antiguas. Mira quan desacatado eres para con Dios, quan ingrato à sus beneficios, quan rebelde à sus inspiraciones, quan perezoso para las cosas de su servicio: las quales nunca haces, ni con aquella presteza y diligencia, ni con aquella pureza de intencion que debrias, sino por otros respectos é intereses del mundo.

Considera otrosi quan duro eres para con el proximo, y quan piadoso para contigo: quan amigo de tu propia voluntad, y de tu carne, y de tu honra, y de todos tus intereses. Mira como todavía eres soberbio, ambicioso, ayrado, subito, vanaglorioso, envidioso, malicioso, regalado, mudable, liviano, sensual, amigo de tus recreaciones, y conversaciones, y risas, y parlerias. Mira otrosi quan inconstante eres en los buenos propositos, quan considerado en tus palabras, quan desproveido en tus obras, y quan cobarde y pusilanime para qualesquier graves negocios.

Lo quarto; considerada ya por esta orden la muchedumbre de tus peccados, considera luego la gravedad dellos, para que veas como por todas partes es crecida tu miseria. Para lo qual debes primeramente considerar estas tres circunstancias en los peccados de la vida

Tom. VI.

(a) Luc. 16.

T pas-